

virtudes de la vida social. Es este un libro clasico, del qual se han hecho muchas y repetidas ediciones en casi todas las lenguas de Europa, y de cuya lectura no se dispensa ninguno que toma interés en el estudio de las cuestiones mas sublimes é importantes que conciernen al ser moral del hombre, ó que gusta de las bellezas de composiciones oratorias perfectamente acabadas. Por unanime aprobacion de la república literaria, estas producciones, reunen en alto grado, lo útil con lo agradable. De su merito y provecho para nuestra pátria, se habla mas extensamente en la introduccion á la primera Serie.

Como la impresion es de las mejores y mas cuidadas, el Editor, para poder calcular el numero de exemplares que hayan de imprimirse, anuncia la suscripcion á dichas series, en los terminos siguientes.

Cada una constará de cinco Discursos que formarán un Quaderno, igual [poco mas ó menos] al primero y este segundo, que aparecerán el día primero del mes, hasta concluir con el índice. La Serie ahora anunciada, saldrá el 1.º del mes de Mayo proximo: la tercera siguiente, se publicará el 1.º de Julio, á no ser que para el 15 de Mayo se cuente ya con el numero de suscripciones suficientes para cubrir los gastos de la impresion; pues en tal caso seguirá el numero tercero en 1.º de Junio. Para los que se suscriban [de una vez] á todas las Series, el precio será de seis reales por cada una, adelantados de un mes para otro, al tiempo de recibir la que corresponda á aquel en que se hace el adelanto. Atendido el merito de la obra del Dr. Blair, y los costos de nuestras prensas, se encontrará el precio extremadamente moderado; bien que se tiene por objeto su mayor circulacion.—Para los que no sean suscriptores subirá aquel á un peso por quaderno.—Los que lo sean y quieran procurarse la primera Serie con el extenso prologo del Traductor, podrán adquirirla por los mismos seis reales; y se les suplica no omitan ocurrir por sus exemplares en los primeros dias del mes.

La suscripcion se recibe en la Librería de D. Mariano Galvan, Portal de Agustinos numero 3; y á ella habrán de mandar buscar sus exemplares los Señores Suscriptores. El mismo Señor Galvan queda obligado al deposito de la suscripcion, abierta para esta capital hasta el 30 de Mayo, y para afuera hasta el 10 de Julio.

México 17 de abril de 1833.

## DISCURSO VI.

### SOBRE LOS DEBERES Y EDUCACION DE LA JUVENTUD.

*Juvenes similiter hortari ut sobrii sint.*

Asimismo amonesta á los jóvenes, que sean sóbrios.—EPIST. S. PAB. A TITO CAP. II. V. 6.

LA sobriedad de espirtu es una de las virtudes que mas poderosamente inculca la presente condicion de la vida humana. La incertidumbre de sus goces refrena á la presuncion, y la multiplicidad de sus peligros demanda constantes precauciones. La vigilancia, la moderacion, y el dominio de sí mismo, son deberes impuestos á todos, pero particularmente á los que comienzan la jornada de la vida. A ellos, pues, se dirige con gran propiedad la admonicion del texto, aunque hay razon para temer que sea desatendida por los mismos. La experiencia hace sensibles sus lecciones aún al menos reflexivo á medida que adelanta en años; pero el estado todo de la imaginacion y pasiones juveniles es contrario á la sobriedad de alma. Las escenas que se nos presentan al entrar en el mundo, son por lo regular lisonjeras, porque sean en sí lo que fueren, la fogosidad y viveza de la juventud pinta y dora á su modo las perspectivas que hace pasar ante sus ojos. Vée ensancharse el campo de la esperanza, y al placer brotrando flores por todas partes. Impelida por el deseo, se precipita

inconsideradamente con ardor: pronta á elegir y resolver; enemiga de dudar ó inquirir; credula por inexperta; arrojada por ignorante del riesgo; obstinada por no haberla domado el desengaño. De aquí nacen los peligros acerca de los quales me propongo amonestar á los jóvenes; y para ello, tomaré la *sobriedad de alma*, en su sentido mas comprensivo, y abrazando todas las reglas de conducta que la religion y la virtud prescriben á la edad temprana. Aunque las palabras del texto son dirigidas directamente á los *hombres jóvenes*, como en el verso precedente se dan las mismas amonestaciones al otro sexó, las instrucciones que se derivan de aquel, deben ser consideradas comunes á ambos. Es mi intencion, en primer lugar, manifestarles la importancia de comenzar tempranamente á prestar seria atencion á su conducta, y en segundo, exponerles las virtudes que deben cultivar principalmente.

Jóvenes! Luego que seais capaces de reflexion, debeis percibir que hay bondad y maldad en las acciones humanas. Veis que no todos los nacidos con iguales ventajas de fortuna, gozan de la misma prosperidad en el curso de la vida. En tanto que algunos de ellos, por una conducta recta é invariable, consiguen distincion en el mundo y pasan sus dias con honor y comodidad, otros de las mismas clases y circunstancias, por su baxo y vicioso proceder, pierden aquellas ventajas, se hunden en la miseria, y acaban por ser la deshonra de los suyos y carga á la sociedad. Debeis, pues, aprender desde buena hora, que no de la condicion externa en que os veis colocados, sino del modo de comportaros, dependen vuestra felicidad ó desgracia, vuestro honor ó vuestra infamia. ¡Y que puede seros de mayor importancia ahora que comenzais á obrar completamente como seres racionales, sino regular vuestra conducta con reflexiva atencion, antes de cometer un error fatal é irreparable? si, en lugar de ejercitar la razon sobre este precioso objeto, os entregais, en tiempo tan critico á la indolencia y placer; si rehusais escuchar otro consejero que vuestro capricho, ó emplearos en otras ocupaciones que las de la diversion; si negligentes os dejais flotar abandonados sobre el curso de la vida, prontos á recibir qualquiera direccion que pueda daros la corriente de los usos del mundo, ¿que termino podeis esperar de tales principios?—Quando experimentan los malos

resultados de su indiscrecion tantos de los que os rodean, ¿por qué no se extenderán á vosotros las mismas consecuencias? obtendreis sucesos sin la preparacion, y evitaréis peligros sin la precaucion, que se requiere de los otros? ¿os saldrá al encuentro la felicidad solicitando vuestra benigna acogida, quando para los demas hombres es el fruto de grandes adelantos, y adquisicion de la diligencia y trabajo?—No os engañeis con tan presuntuosas esperanzas. Qualquiera sea vuestra condicion, no será la Providencia la que, en gracia vuestra, haya de trastornar el orden que ha establecido. El Autor de vuestra existencia os ha ordenado «que pongais atencion en vuestros caminos; que examineis los pasos de vuestros pies; y os acordeis de vuestro Criador en los dias de vuestra juventud.» Él ha decretado, que solo aquellos «que buscan la sabiduría, la encontrarán:» que «los necios serán afligidos por sus transgresiones;» y que «el que rehusa la instruccion destruye su alma.» Prestando oido á estas amonestaciones, y templando la vivacidad de los primeros años con apropiada mixtura de pensamientos serios, podeis aseguraros alegría para el resto de vuestra vida; pero entregandoos, al presente, á la ligereza y devaneos, echais en vuestro corazon los fundamentos de la tristeza y desgacia duradera.

Quando tendéis la vista á aquellos planes de vida que sugieren vuestras circunstancias, ó que os proponen vuestros padres y amigos, no debeis vacilar un momento en reconocer, que para abrazarlos con utilidad á su tiempo, se requiere algun ejercicio preparatorio. Estad seguros, que qualquiera haya de ser vuestra profesion, de ninguna educacion necesitais mas para obtener suceso, que de la adquisicion de hábitos y disposiciones virtuosas. Esta es la preparacion general para todo caracter y situacion de la vida. Malo como el mundo es, la virtud siempre es respetada; y en el curso ordinario de los negocios humanos, se encontrará que un juicio sano unido á un recto proceder, contribuyen mas para la prosperidad, que brillantes habilidades sin probidad ú honor. Ya sean las ciencias, ó los negocios, ó la vida pública el destino á que se os prepara, la virtud entra siempre como parte principal en estas grandes divisiones de la sociedad. Va ella unida con la eminencia, en todas las artes liberales; con la reputacion, en todas las ramificacio-

nes de los negocios útiles y honrosos; con la distinción, en todos los oficios públicos. El vigor que comunica la virtud al entendimiento, y el asiento que da al carácter, los generosos sentimientos que respira, el ardor de diligencia que excita, la preservación que procura de distracciones perjudiciales y deshonorosas, y el espíritu impertinente que inspira, son los fundamentos de todo lo que es elevado en fama, ó grande en sucesos entre los hombres.

Por apreciables y excelentes que sean las dotes que os adornen, la virtud es un requisito necesario á fin de que brillen con pureza. Débiles son los atractivos de la mas perfecta hermosura, si se llega á sospechar que nada del interior corresponde con la agradable apariencia del exterior. Cortos son los triunfos del mas agudo ingenio, quando se convierte en vehículo de la malicia. Sean quales fueren las artes con que al principio llameis las atenciones, ni podreis conservar la estimación, ni aseguraros los corazones de otros, sino unicamente por las amables disposiciones y prendas del alma. Estas son las calidades cuyo influxo y gracias permanecerán, quando el lustre de todo lo que antes fué brillante y deslumbró, habrá desaparecido enteramente.

No quedé, pues, la estación de la juventud, estéril de cultivo tan esencial á vuestro honor y felicidad futura. Este es el tiempo de sembrar en la vida, y segun sembrareis, así cosecharéis. Vuestro carácter es ahora, baxo la asistencia divina, obra de vosotros mismos; y vuestra suerte, hasta cierto punto, está puesta en vuestras manos. Vuestra naturaleza es todavía docil y flexible, porque ni los hábitos han establecido aún su dominio en vuestros corazones, ni las preocupaciones se han alojado en vuestro entendimiento, ni el mundo ha tenido tiempo para viciar y envilecer vuestras afecciones. Vuestras potencias son mas vigorosas, desembarazadas y libres, que lo serán en los periodos futuros. Advertid, Jovenes, que el impulso que diereis ahora á vuestros deseos y pasiones, será muy probablemente la dirección que seguirán hasta el fin de vuestra existencia. Ese impulso y dirección formarán el canal por donde se deslizará la corriente de vuestra vida, y puede determinar su perpetua conclusión. Considerad, hijos míos, el empleo de este importante periodo, como el mas valioso deposito que jamás se os pueda encomendar; pues

que, en gran manera, es decisivo de vuestra felicidad, en el tiempo y en la eternidad. Así como en la sucesión de las estaciones, por las leyes invariables de la Naturaleza, cada una afecta las producciones de la próxima venidera, del mismo modo en la vida humana, cada periodo de nuestros dias, segun es bien ó mal empleado, influye en la felicidad de aquel que se le sigue. Una juventud virtuosa trae por grados una virilidad floreciente y adornada de hermosas prendas; y tal virilidad pasa facil y naturalmente á una ancianidad tranquila y respetable. Pero quando la naturaleza es trastornada de su regular curso, reina el desorden en el mundo moral, del mismo modo que en el vegetal. Si la primavera no brota flores, no habrá belleza en el verano, ni frutos en el otoño: así tambien, si la juventud se malgasta, si entregada á la disipación, no se afana por hacer acopio de adelantos, la virilidad será despreciable, y la vejez miserable. Si los principios de la vida han sido *vanidad*, su remate no puede ser otro que *aflicción de espíritu*.

Habiendoo manifestado la importancia de prestar tempranamente seria atención á vuestra conducta, paso á indicaros las virtudes cuyo cultivo es mas necesario en la juventud. La que

I. Os recomendaré, es la piedad para con Dios. Comienzo por esta, tanto por ser el cimiento de la buena moral, como porque agracia y adorna particularmente á la juventud. La falta de ella prueba un corazón frio, y destituido de las mejores afecciones propias de aquella edad. La juventud es la estación de las ardientes y generosas conmociones del alma: en ella, debe el corazón elevarse espontaneamente á la admiración de lo que es grande, inflamarse en amor de lo que es hermoso y excelente, y ablandarse al descubrimiento de la ternura y bondad. ¿Y en donde puede encontrarse otro objeto tan propio para encender estos afectos como el Padre del Universo, y el Autor de toda felicidad? ¿Podeis, sin sentirlos penetrados de veneración, contemplar la grandeza y magestad que por todas partes despliegan sus obras? ¿Podeis ver, insensibles á la gratitud, la profusión de bienes, que en esta agradable primavera de la vida ha derramado sobre vosotros su benefica mano? Felices en el amor y cariño de aquellos con quienes estais relacionados, levantad la consideración al Ser Supremo, como al inspirador de la amistad y

cuidados que os manifiestan los que os rodean, siendo Él vuestro primero y mejor amigo, antes, el apoyo de vuestra infancia, y el guía de vuestra niñez; ahora, el guardian de vuestra juventud, y la esperanza de vuestros años venideros. Reputad el homenaje religioso como una natural expresion de gratitud á Él, por todas sus bondades. Consideradlo como el servicio del *Dios de vuestros padres*, del Dios á quien estos os han consagrado; de Aquel, á quien en las edades precedentes honraron vuestros mayores; y por quien son, al presente recompensados en otro mundo dichoso. Ligados con tantos y tan tiernos sentimientos del alma, sea vuestra religion, no el arido y frio tributo de especulaciones, no la maquinal rutina de gesticulaciones, ó ceremonias externas, sino la adoracion de vuestro cuerpo, animada por el racional, ardiente, y vigoroso afecto del corazon.

Pero aunque la piedad pertenece principalmente al corazon, sin embargo, es indispensable el auxilio del entendimiento para dar propia direccion á las afecciones devotas. Debeis, por consiguiente, empeñaros en adquirir miras é ideas justas, tanto de los grandes principios de la religion natural, como de las doctrinas peculiares del Evangelio; y para conseguirlo estudiad las Escrituras reveladas. Consultad la palabra de Dios, mas que los sistemas de los hombres, si quereis conocer la verdad en su nativa pureza; y fixos en vuestros principios, no os hagan vacilar ni los escarnios del libertino, ni las cavilaciones del escéptico. Tened presente, que en el examen de todo plan grande y de vasta comprension, qual es el del Cristianismo, es natural que ocurran dificultades; y que no debe desecharse la evidencia racional, porque la naturaleza de nuestro presente estado no nos permita mas que *conocer en parte, y ver como por espejo en enigmas*.

Imprimid en vuestros animos la reverencia por todo lo que es sagrado; y jamás os induzcan á prorumpir en chistes y burlas impías, ó la levedad de la inconsideracion juvenil, ó la condescendencia con la desordenada jovialidad de otros.—Porque á mas de la culpa que en esto se comete, nada dá á la juventud apariencia mas odiosa de presuncion y petulancia, como la afectacion de tratar á la religion con ligereza. Tal proceder, en lugar de probar superioridad de en-

tendimiento, descubre la osadía y arrogancia de un mozo, que engreido con las primeras manifestaciones de conocimientos superficiales, presume despreciar lo que reverencia el resto de los hombres; y entre ellos, el gran número de Sabios y Filosofos, cuyos profundos talentos y experiencia, son el objeto de la admiracion de los siglos.

Pero al mismo tiempo, no vayais á imaginaros, que la exhortacion á que seais religiosos, equivale á la de haceros mas serios y graves en vuestros modales, que los otros de vuestros mismos años, ó á erigiros en imperiosos reprehensores de los que os rodean. El espíritu de la verdadera religion respira comedimiento y afabilidad: va acompañado de la sencillez y naturalidad: es sociable, benigno, y alegre; muy distante de la sombría é innoble supersticion que se reviste de ceño, irrita al temperamento, abate al animo, y enseña al hombre que no puede prepararse para otro mundo, sino abandonando las ocupaciones del presente. Al contrario; que vuestra religion os prepare para los cielos con el honroso desempeño de vuestros deberes en la vida activa. Vaya asociada en vuestra imaginacion con todo lo que es varonil y util; *con todo lo que es verdadero, justo, puro, amable, de buena fama*, en donde quiera que haya alguna virtud, en donde quiera que haya *alguna alabanza de costumbres*. Estad prontos á manifestar en ocasiones propias que no os avergonzais, y sí por el contrario, que os gloriais de profesar tal religion; pero evitad inoportunas ostentaciones de ella ante el mundo.

II. A la piedad unid la modestia, la docilidad, el reverente amor a vuestros padres, y la sumision á vuestros superiores en saber, puesto, y años. La obediencia y dependencia son propias de la juventud: la modestia su principal ornamento, y siempre ha sido reputada como presagio de un merito futuro. Quando vais entrando en la carrera de la vida, no os está bien todavía, tomar las riendas en vuestras manos, sino encomendaros á la direccion de los mas experimentados, y haceros sabios por la sabiduría de los que os han precedido.

De todas las faltas inherentes á la juventud, ningunas hay que mas aféen su estado presente, ó que mas oscurezcan la perspectiva de su prosperidad futura, como la presuncion, amor propio, y obstinacion: defectos son estos que sofocando en la edad temprana

na sus naturales progresos de adelantos, fixan en ella la falta de madurez, y frecuentemente producen males, para siempre irreparables. Y con todo, tales son los vicios que se encuentran muy comunmente entre los juvenes. Llenas sus cabezas de empresas, y altivos sus corazones con esperanzas, resuelven no confiarse á otros que á sí mismos para el suceso; y pagados de sus habilidades, se burlan de los consejos que les dan sus amigos, como de timidas sugeriones de la edad avanzada. Demasiado sabios para aprender, en extremo impacientes para deliberar, excesivamente impetuosos para ser refrenados, se arrojan con precipitada indiscrecion en medio de los peligros de que abunda la vida. *Has visto á un joven sabio en su propio parecer? Pues mas esperanza hay de un loco que de él.*—Por tenaces que seais en vuestras opiniones, y confiados en vuestras resoluciones, estad seguros de que no dista mucho el tiempo en que, tanto personas como cosas, se os presentarán baxo diferentes puntos de vista: muchos caracteres que ahora admirais, dentro de poco decaerán de vuestra estimacion; y muchas de las opiniones en que estais obstinados sufrirán alteracion á medida que vayais adelantando en años. Desconfiad, pues, del brillo con que la presuncion de la juventud deslumbra vuestros ojos: no abundeis en vuestro propio parecer: no imagineis que, por la impetuosidad del ardor juvenil, sois capaces de trastornar, de un día á otro, sistemas por largo tiempo establecidos, ó de cambiar la faz del mundo: «Aprended á no pensar mas altamente de vosotros que lo que debeis pensar, sino pensad sobriamente.» Por graduales y pacientes progresos en los adelantos, podeis, á su debido tiempo, granjearos estimacion permanente; pero apropiandoos, al presente, un tono de superioridad á que no teneis titulo, incurriréis en el desagrado y aversiones de aquellos cuya aprobacion os interesa adquirir. La fogosidad y vivaz alegría pueden acompañaros propiamente en algunas horas de ocio y recreacion; pero calidades mas solidas son las que os han de recomendar á los sabios, y las que os designen para obtener consideracion é importancia en la vida subsecuente.

III. Es necesario inculcaros la verdad y sinceridad, como basas de toda virtud. Aquella opacidad de un caracter enigmático en donde no podemos descubrir corazon, aquellas dobles cerraduras del artificio por donde jamás penetra el calor de afecciones naturales pre-

sentan un objeto, repugnante en todas las estaciones de la vida; pero particularmente odioso en la juventud. Si, en una edad en que el corazon es ardiente, quando siente toda la vehemencia de las mas vivas conmociones, y quando debe esperarse que la naturaleza se manifieste franca, libre, ingenua, podeis ya engañar con la fingida sonrisa, ¿que deberá aguardarse para la época en que seais mas exercitados en los dolos de los hombres, en que los intereses habrán consumado la dureza de vuestro corazon, y la experiencia os habrá hecho versados en todas las mañas y simulaciones del fraude? El disimulo en la juventud, es precursor de la perfidia en la vejez. Su primer asomo es fatal agüero de una depravacion creciente, y de una infamia futura: degrada los talentos y dotes naturales, obscurece el lustre de las habilidades, y atrae sobre el joven, el menosprecio de Dios y de los hombres.

Si es, pues, que teneis en su justo valor la aprobacion de los Cielos, y la estimacion del mundo, cultivad el amor de la verdad. Sed rectos y consecuentes en todos vuestros procedimientos. La ingenuidad y candor poseen poderosos encantos, hablan el idioma del agrado, y llevan consigo la apología de casi todas las debilidades humanas. *El labio de verdad será siempre constante; pero hay engaño en el corazon de los que piensan males.* \* Los caminos de la verdad son llanos y seguros; las sendas de la falsedad, escabrosas é intrincadas. Una vez separados de la sinceridad, tal vez no está ya en vuestro poder el retroceso; porque un artificio conduce insensiblemente á otro, hasta que complicandose mas la confusion del laberinto caeis en las mismas asechanzas que forjasteis. El engaño descubre un espíritu mezquino, que detenido en expedientes pasajeros y cortes del momento, jamás tiene vigor para elevarse á vistas grandes y comprensivas, al paso que indica un animo cobarde: es el recurso del que no tiene valor para hacer patentes sus designios, ó para descansar prudentemente en sí mismo; quando la ingenuidad de caracter despliega aquella generosa intrepidez que debe distinguir á la juventud. Comenzar la carrera del mundo con solo los principios de una astuta atencion al interes, pronostica un hombre destinado para arrastrarse por los cenagosos carriles de la

\* *Proverb. XII—19.* 20.